

Presidente Shimon Peres

Ayuntamiento de Madrid

23 de febrero de 2011

Sr. Alcalde,

Señoras y Señores,

En Israel es fácil deducir la edad de una persona.

Si un israelí oye el nombre de Madrid y piensa en el Real Madrid, está claro que es joven.

Si oye el nombre de Madrid y piensa en la Conferencia de Madrid, es señal de que está empezando a hacerse mayor.

Me gustan las palabras de Ogado de la Serena, que escribió: "En Madrid, uno siente que la paternidad está vinculada a la maternidad. Es el único lugar en el que uno no se siente huérfano."

Esta bella combinación de ciudad pastoral verde y tormentosa creatividad, explica la ausencia de huérfanos en un Madrid joven que se renueva continuamente.

Rabí Yehuda Halevi describe España como "una tierra de numerosos ríos y manantiales, una tierra de trigo, cereales y aceite, abundantes cosechas y flores, y toda suerte de jardines y huertos."

Y realmente, Madrid está tapizada de verde y le atrae a uno hacia sus bellos parques y jardines.

Madrid es la ciudad europea con la mayor proporción de zonas verdes por persona: 70 metros cuadrados frente a los 20 que representa la media europea.

Uno puede andar entre árboles sintiéndose privilegiado en la Plaza de España junto al monumento a Cervantes mientras sueña que quizá no sería tan mala idea intentar ser Don Quijote en nuestro mundo plagado de cinismo.

Uno puede ir al Triángulo de Oro y visitar el Prado y otros museos impresionantes.

Y rascarse la cabeza con asombro preguntándose: ¿Será verdad que la sabiduría es lo único que no envejece en nuestras vidas?

Puede uno continuar con la exposición de Goya y ver que todo es transparente, o con la de Salvador Dalí y ver que todo está torcido.

Y por supuesto, visitar el Estadio Bernabéu para caminar por la senda trazada por los campeones que llegan al corazón de nuestros hijos.

Y al volver al hotel cambiar los libros de paisajes por los libros de historia.

Porque la Sierra de Madrid han sido testigos de la historia más emocionante que uno pueda imaginar.

Durante cientos de años, fue el centro de la lucha de España por su independencia.

En los últimos cincuenta años Madrid se ha convertido en la ciudad de la paz. ¿Quién podía haber previsto que la Conferencia de Madrid para la Paz en Oriente Próximo representaría la apertura de negociaciones exhaustivas en nuestra dividida región?

Una vez más, Madrid está a la espera de noticias de paz. Nosotros también.

Vivimos con la expectativa de que al final las buenas noticias llegarán. Y cuanto antes, mejor.

Quizá los temblores que han sacudido a nuestra región nos recuerden a todos que aquí, en esta ciudad, un periodo dorado entre pueblos, entre religiones y entre culturas nació y florece aún hoy, una edad sublime en lugar de una edad de lágrimas.

Quizá sea éste el lugar y el momento de convertir la ardua realidad en un futuro prometedor y creativo.

Sr. Alcalde,

Quisiera darle las gracias por su calidad hospitalidad.

Se dice que nadie es extranjero en Madrid, y así es como yo me siento. Las flores de Madrid son una invitación a la paz.

Muchas Gracias